



PER BX1431.C82 C46

Centinela.



Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/centinela4195unse>

CENTINELA

FEBRERO 1959 — CUERNAVACA — NUMERO 4



NUESTRA PORTADA.—Imagen Guadalupana del Siglo XVIII que se venera en la Iglesia del pueblo de Tlacotepec, parroquia de Zacualpan Amilpas, Estado de Morelos.

CENTINELA

Director: PBRO. LAURO LÓPEZ BELTRÁN

Dirección: Apartado Postal No. 63

Oficinas: Galeana No. 47. — Tel. 2-12-84

Cuernavaca, Morelos (México)

Impreso en los Talleres de la Editorial Jus, S. A. Plaza de Abasco 14, Col. Guerrero, México 3, D. F.—Tiro: 3,000 ej.

SUSCRIPCIONES :

Ordinaria	\$	50.00
Honorífica	,,	75.00
Benefactora	,,	100.00
Extranjero	Dls.	5.00
Número suelto \$ 4.00.—Número atrasado . . .	\$	5.00

SUMARIO

GUIONAJE

<i>Esfuerzo</i>	1
<i>Oficio Episcopal</i>	2

CURIA ECLESIASTICA	3
------------------------------	---

DIGNIDAD EPISCOPAL

<i>Ensayo Teológico del Episcopado</i> , por A. G. MARTIMORT . . .	4
<i>Excelencia del Episcopado</i> , por el R. P. JESÚS E. JARAMILLO . .	9

EPISCOPOLOGIO CUERNAVACENSE	14
---------------------------------------	----

SACERDOTES BENEMÉRITOS

<i>El Padre Evaristo Nava Ortiz, Sacerdote ejemplar</i> , por JUVENTINO PINEDA ENRÍQUEZ	16
---	----

IMÁGENES Y TEMPLOS

<i>El Santuario Guadalupano de Cuernavaca</i> , por el PBRO. LAURO LÓPEZ BELTRÁN	24
<i>Templo y Convento Agustino de Totolapan</i> , por ELISEO B. ARAGÓN	27

INFORMACIÓN GENERAL

<i>Misiones y Visita Pastoral en Puente de Ixtla</i> , por LUIS NAVARRO AYALA	30
---	----

HOMENAJE LÍRICO

<i>Al Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Sergio Méndez Arceo</i> , por MIGUEL FRANZONI CASTAÑEDA	32
--	----

CENTINELA

Publicación mensual que tiene por objeto el estudio del Episcopado Católico y la divulgación de la historia de la Diócesis de Cuernavaca. Aparecerá de noviembre de 1958 a octubre de 1959, Año Jubilar de nuestro Excmo. y Revmo. Sr. Obispo Dr. D. Sergio Méndez Arceo.

AÑO I

Registro en trámite

NUM. 4

Director

PBRO. L. L. BELTRÁN

CUERNAVACA, FEBRERO 1959

Censor

PBRO. JOSÉ ESPÍN



ESFUERZO

HACE tiempo que para la diócesis de Cuernavaca estaba siendo urgente la necesidad de crear una revista que difundiera, en parte al menos, el arsenal de doctrina referente al Episcopado. De mil maneras se había hecho palpable esa necesidad, y algunos celosos sacerdotes habían pensado en ella indudablemente. Pero sus pensamientos y tal vez sus deseos y sus propósitos —nunca o bien poco externados para no sufrir el bochorno de la irrealización— tuvieron que sucumbir en su principio como ser que al germinar carece luego del sustento imprescindible que le dé calor y vida.

El principal obstáculo a vencer era el dinero. ¿Dónde obtenerlo para realizar la idea?... Y el proyecto pereció. El tiempo, que no cesa en su carrera irreversible, ha pasado hasta ponernos en este momento de la historia diocesana en que todo mundo debe sentirse ligado fuertemente con su Padre y Pastor, que, Dios mediante, celebrará en el próximo mes de octubre sus Bodas de Plata Sacerdotales. Mas, ¿cómo estarlo con tan estrechos lazos si no se conoce a fondo ni la misión que desempeña el Obispo ni la dignidad con que va investido? Nil vólutum quin praccognitum: no puede haber amor sino para algo que se conoce con anterioridad. Vino, pues, a la mente la intención de hacer un hecho el propósito y llevar a todos la doctrina episcopológica juntamente con la más maciza historia religiosa de la diócesis.

El empeño cobró así vigencia y afloró con bríos; pero, como las dificultades no vencidas en la primera ocasión no siempre desaparecen por sí mismas, fue preciso redoblar el esfuerzo, cuanto fuera necesario, para realizar la idea. Y aquí está CENTINELA. Es la resultante de ese esfuerzo, encauzado por las leyes del amor: amor de los fieles al Obispo; amor de los sacerdotes al Prelado. Que para todos CENTINELA sea benéfica por cuanto lleve a unos su contribución para un mejor apostolado, y a los otros lleve tras del suave cayado episcopal. Ese será nuestro mejor galardón aquí en la tierra, y el máximo premio a nuestro esfuerzo.

Oficio Episcopal

LOS OBISPOS son los sucesores de los Apóstoles, ministros del Papa que los escoge y nombra para gobernar inmediatamente los territorios del mundo que les son asignados: son, pues, los Gobernadores y Generales que mandan las tropas de la Iglesia en la conquista de las almas en todo el mundo.

Reciben sus poderes del Papa, que les da la plenitud del sacerdocio: ya para consagrar el Cuerpo del Señor como todos los sacerdotes, ya para perdonar los pecados en nombre de Dios y del Papa, ya para ordenar sacerdotes, ya para comunicar el Espíritu Santo en el sacramento de la Confirmación, ya, en fin, para ser modelos de su pueblo en la fe, la piedad, el valor cristiano en sus luchas contra todos los poderes del infierno.

Entre ellos los mártires son innumerables, pues se hallan en el frente de la lucha y los enemigos de Dios atacan siempre las cabezas.



Curia ECCLESIASTICA

Luis Maria Altamirano y Balnes
Arzobispo de Morelia
Tenepio Rendon 54
Morelia, Mich.



A 6 de enero de 1959.

Sr. Pbro. D.
Lauro López Beltrán
Cuernavaca, Mor.

Muy estimado padre:

Perdone que tan tarde conteste su apreciable carta fecha 23 del p. pdo. diciembre, pero me impidieron hacerlo - antes las naturales atenciones de estos días pasados.

Lo felicito por el nuevo año, y deseo que Ntro. - Señor que lo conceda muy santo y muy feliz.

Igualmente lo felicito por la nueva revista, "Sentinela", que acaba de fundar. - Le agradezco mucho los numeros que me ha mandado, y ya dispongo que se dé a conocer a los fieles y a los sacerdotes de este arzobispado. - Me parece que el tema que se propone tratar, acerca del episcopado católico, será de mucha utilidad para los fieles y para los sacerdotes. - Así, pues, de todo corazón lo bendigo, y le deseo el más feliz éxito.

Se encomienda a sus SS. OO. y lo bendice, su Afmo. en Cristo Ntro. Señor,

+ *Luis M. Altamirano y Balnes*
Arz. de Morelia

DIGNIDAD *Episcopal*



Ensayo Teológico del Episcopado

Por A. G. MARTIMORT

PREFACIO

LA COMUNIDAD monástica sería inaplicable si no supiéramos que tiene su fundamento en la espiritualidad del abad. San Benito, en el segundo capítulo de su Regla, pone los principios: “Al abad, se le considera como ocupando el lugar de Cristo en el monasterio”, y en otra parte precisa: “El abad, por cuanto se le considera ocupando el lugar de Cristo, llámasele ‘Señor’ y ‘Padre’, no porque él mismo se arrogue este título, sino por respeto y por amor a Cristo”¹. Estas palabras y otras parecidas, meditadas frecuentemente por los monjes, son la razón profunda de la paz, de la alegría, de la unión, del espíritu de familia, que tan vivamente llaman la atención de quien visita una abadía benedictina.

Pero la gran comunidad que es la Iglesia posee algo más que el abad: es el obispo y es el Papa. De la espiritualidad del episcopado y de la espiritualidad del Papa —quiero decir de una teología meditada y vivida al punto de producir verdaderamente un estilo de vida— los cristianos deben lograr frutos más abundantes todavía de santificación personal y de irradiación apostólica, porque dicha espiritualidad se funda no sobre una institución humana, sino sobre la institución de Cristo, y Cristo llama a un parecido más pro-

fundo con él a los que ha elegido para dirigir su Iglesia.

De hecho, la devoción al Papa actualmente ocupa gran lugar en la vida de los fieles. ¡Cómo debemos regocijarnos al ver el fervor con que se ora por él, la diligencia en acudir a numerosas peregrinaciones que van hasta el Vaticano, la atenta fidelidad con que escuchamos las enseñanzas de la cátedra de Pedro! Ese movimiento ha hecho que los cristianos de nuestro tiempo hayan vuelto a encontrar la tradición entusiasta de las “romerías” del siglo XIII y sobre todo del siglo VIII. Pero esta devoción al Papa ha debido luchar afanosamente para triunfar sobre las densas nieblas provocadas por las controversias que agitaron el fin de la edad media y sobre las objeciones hechas por la erudición galicana, hasta que por fin el Concilio Vaticano le diera el apoyo ya inquebrantable de las definiciones dogmáticas.

La espiritualidad del episcopado ha probado las mismas vicisitudes; esperemos que encuentre el mismo éxito. Expuesta desde los primeros siglos de una manera luminosa por San Ignacio de Antioquía y San Cipriano, se sostuvo fácilmente mientras hubo generaciones de grandes obispos, doctores intrépidos de la fe contra la herejía, defensores de la ciudad contra los bárbaros. Por el contrario, durante la edad media, sufrió verdadero eclipse: mientras el episcopado caía bajo el poder

¹ Regla de San Benito, Prólogo.

de los señores y soberanos, solamente la institución monástica conservó o recobró su destello; pronto los mendicantes atraieron las masas a sus iglesias, que, a pesar de estar situadas en plena ciudad, estaban exentas de la jurisdicción del Ordinario. Aun la teología, lo veremos en seguida, sufrió cierta confusión: todavía en el Concilio de Trento, los Padres difícilmente se desprendían de interminables controversias acerca de las relaciones entre el episcopado y la Sede Apostólica, o sobre el deber de la residencia. Aún hoy un *De episcopo* está por escribirse². El obispo demasiado frecuentemente es para el sacerdote y el fiel como un simple administrador religioso, una especie de gobernador eclesiástico. Pero la Acción Católica, que ya ha provocado tantas corrientes bienhechoras, de las cuales la misma teología ha aprovechado, no deja de plantear en toda su amplitud el problema del episcopado, ya que obliga al fiel a tomar estrechamente parte en el apostolado jerárquico, y por ello lleva a descubrir nuevamente a la Iglesia.

I. DIFICULTADES Y CONTROVERSIAS

Al penetrar en la teología del episcopado, no es posible desconocer las dificultades que implica y las controversias que ha suscitado. De dichas dificultades, y en medio de tales controversias, la solución no aparece siempre con claridad.

Por una parte, hay que salvaguardar integralmente el privilegio de la Sede de San Pedro. El Papa no solamente tiene primacía de jurisdicción sobre los obispos, sino también plenitud de poder sobre toda la Iglesia, que le confiere un poder auténticamente episco-

pal, ordinario e inmediato sobre las Iglesias, pastores y fieles del mundo entero: "*Romanus Pontifex... habet supremam et plenam potestatem jurisdictionis in universam ecclesiam... Haec potestas est vere episcopalis, ordinaria et immediata tum in omnes et singulas ecclesias, tum in omnes et singulos pastores, et fideles*"³. Tal plenitud de poder, sin embargo, en nada mengua la jurisdicción de los obispos: éstos no son vicarios del Papa: son verdaderos pastores, de institución divina, colocados por el Espíritu Santo para suceder a los Apóstoles; tienen poder ordinario e inmediato:

*Lejos de creerse, dice el Concilio Vaticano, que ese poder del Sumo Pontífice pudiera dañar el poder ordinario e inmediato de jurisdicción de los obispos, los cuales, colocados por el Espíritu Santo, han sucedido a los Apóstoles, apacientan y gobiernan como verdaderos pastores cada uno el rebaño que le ha sido asignado, el poder episcopal se ve afirmado, fortalecido y defendido por el pastor supremo y universal*⁴.

Y León XIII precisa:

*Aunque la autoridad de los obispos no sea ni plena, ni universal, ni soberana, no deben considerarse, sin embargo, como simples vicarios de los pontífices romanos, porque poseen una autoridad que les es propia y llevan con toda verdad el nombre de preladados ordinarios de los pueblos que ellos gobiernan*⁵.

¿Cómo conciliar exactamente el poder del Papa y el de los obispos? El equilibrio es tanto más difícil de guardar cuanto que los teólogos utilizan, para profundizar la noción de Iglesia, comparaciones con la ciudad terrestre incurriendo en el peligro de hacer ol-

² Sin embargo hay que citar el excelente *Tractatus de episcopo et de synodo diocesana*, de D. Bouix, París, Bourquet Calas et Cie, 1873, 2 vol. in-8. Lo utilizaremos varias veces, aunque el autor haya querido sobre todo hacer obra de canonista.

³ *Codex iuris canonici*, can. 218, 1 y 2. Cf. Concilio Vaticano, ses. 4, c. 3 (D. B., 1827).

⁴ Concilio Vaticano, ses. 4, c. 3 (D. B., 1828).

⁵ Encíclica *Satis cognitum*, 29 junio 1896.

vidar que la Iglesia es una sociedad completamente particular, a la que no puede aplicarse la *Política* de Aristóteles. Se discutirá sin fin de una manera igualmente estéril sobre el origen de la jurisdicción episcopal, sobre ciertos problemas relativos al concilio ecuménico, y cada cual, ante tales controversias, reaccionará siempre con la prevención de sus legítimas preferencias.

Esta no es la única dificultad, ni la más grande, para hacer una teología del episcopado. Cuando se trata de comparar el episcopado con el presbiterado, los autores manifiestan notables divergencias. Es de fe que los obispos son superiores a los sacerdotes⁶, que tienen sobre el sacramento de orden y sobre el sacramento de confirmación poderes que no tienen los sacerdotes⁷. Pero ciertos teólogos de la edad media, entre los cuales están los mismos Santo Tomás y San Buenaventura, han creído poder negar que el episcopado fuera un orden estrictamente hablando, ni un sacramento, y que imprimiese carácter⁸. A decir verdad, Guillermo de Auxerre, Guillermo de Auvernia, Escoto, Durando de Saint-Pourcain y el conjunto de ca-

nonistas han manifestado discordancia, lo que prueba que dicha tesis estuvo lejos de ser unánime en su época; de cualquier manera, después de Belarmino, la gran mayoría de los autores la han descartado deliberadamente: los descubrimientos de la teología positiva, las necesidades de las controversias contra los protestantes, los textos del Concilio de Trento, explican ampliamente esa evolución. Sin embargo, la autoridad de los grandes doctores del siglo XIII ejerce tal prestigio que algunos de sus comentaristas de ahora se precian de permanecer fieles a la posición de aquéllos. De ello, las dudas que la Iglesia respeta⁹ y que es menester tomar en consideración en un estudio.

Sin embargo, no habría que disimular que los principales argumentos sobre los que fundaba su posición Santo Tomás son bastante discutibles. Cuando afirma, por ejemplo, que "el obispo no tiene sobre la eucaristía ningún poder superior al del sacerdote"¹⁰ parece no haber sacado todas las consecuencias de lo que escribió con motivo de otra *Distinción* de Pedro Lombardo: "El sacerdote posee el poder de consagrar el cuerpo de Cristo a modo de participación", dependiendo del obispo¹¹; por demás, volveremos a encontrar más tarde ese texto que es bastante importante. Pero cuando Santo Tomás dice también que "el poder episcopal depende del poder sacerdotal, ya que nadie puede recibirlo sin haber ya recibido este último"¹² to-

⁶ Concilio de Trento, ses. 23, cap. 4 y can. 7 (D. B., 960, 967).

⁷ Ibid., can. 7 (D. B., 967); ses. 7, cap. 3 (D. B., 873).

⁸ Se encontrarán todos los textos de Santo Tomás, traducidos al francés, en *Mémoire théologique sur l'épiscopat*, de A. Lemonnyer, La Vie Spirituelle, XLVI, 1936, pp. (148)-(167); XLVII, 1936, pp. (33)-(48). Hay que hacer notar que Santo Tomás no llevó la *Suma Teológica* lo suficientemente lejos como para tratar del sacramento de orden. Por lo tanto, el último pensamiento del Doctor Angélico sobre esta cuestión nos es desconocido. San Buenaventura, *In IV Sent.*, dist. 24, q. 3: "Episcopatus proprie non est ordo... Episcopatus prout distinguitur contra sacerdotium dicit dignitatem quandam vel officium episcopatus adnexum, et non est proprie nomen ordinis, nec novum character imprimitur, nec nova potestas datur, sed potestas data ampliatur".

⁹ Ciertos autores no tienen tantos cuidados: Miguel de Medina cree que la opinión de los teólogos antiguos es "peligrosa", y Vázquez declara que debe ser "anotada severamente". Cf. A. Michel, en *Dictionnaire de théologie catholique*, II, col. 1383.

¹⁰ *In IV Sent.*, dist. 24, q. 3, a. 2, sol. 2.

¹¹ *In IV Sent.*, dist. 13, q. 1, a. 1, sol. 2, ad 2. "In rebus ordinatis... semper inferior participat aliquid de perfectione superioris... sacerdos participat ab episcopo potestatem consecrandi".

¹² *In IV Sent.*, dist. 24, q. 2, a. 2.

ca un problema que, desde entonces, llamó la atención de los historiadores de la liturgia para lograr una conclusión menos perentoria.

Además, el liturgista no puede admitir que se razone de manera diferente para el diaconado, el presbiterado y el episcopado. En efecto, si en los orígenes de la Iglesia no aparece con claridad la distinción entre el episcopado y el presbiterado, al grado de que San Jerónimo, comentando los textos del Nuevo Testamento, usa fórmulas embrolladas para explicar la superioridad del obispo sobre el sacerdote, no tardó en hacerse la luz completamente. El orden sacerdotal se presenta, en todas las liturgias antiguas, como un sacramento tripartito: las tres ordenaciones son simétricas, concuerdan perfectamente, con la imposición de las manos y un prefacio de acción de gracias invocando la venida del Espíritu Santo. No se puede atribuir el carácter sacramental a una de esas ordenaciones sin afirmarlo de las tres, o rehusarlo a una sin rehusárselo a las tres. Y el liturgista suscribe fácilmente la fórmula de Pedro Soto (†1563):

*Cierto es que los órdenes del episcopado, del sacerdocio y del diaconado son en realidad de verdad sacramentos; los dos primeros fueron instituidos por Cristo... y confieren poderes distintos. El poder del obispo es, en efecto, superior... y absolutamente necesario para ciertos sacramentos. Por tanto, es muy cierto que por un sacramento se le confirió el poder... y así, pues, el episcopado, aunque muchos lo duden o lo pongan en tela de juicio por razón de la diversidad de nombres, debe ser considerado como verdadero sacramento*¹³.

Si la edad media introdujo así en la teo-

logía del episcopado una obscuridad que ahora nos extraña, sin duda se debe en gran parte a que las *Sumas* estudiaban los diversos grados del orden sacerdotal tan sólo en el conjunto de la teología sacramental. Como consecuencia, se les definía en cuanto a los poderes que implicaban de modo absoluto e irreductible sobre los sacramentos y muy particularmente sobre la eucaristía:

*El orden, escribe Santo Tomás, en cuanto que es un sacramento que imprime carácter, está especialmente concertado para con el sacramento de la Eucaristía*¹⁴.

*El sacerdote realiza dos actos, uno principal, consagrar el verdadero cuerpo de Cristo, otro secundario, preparar al pueblo para recibir ese sacramento*¹⁵.

*Como el poder del orden tiene por objeto la dispensación de los sacramentos y que el más noble de los sacramentos, aquel que perfecciona a todos, es el de la Eucaristía, el poder de orden debe de ser considerado principalmente con relación a ese sacramento. Cada cosa, en efecto, está supeditada a su fin*¹⁶.

Estas fórmulas, si las hacemos demasiado exclusivas, corren riesgo de hacernos olvidar que el obispo y la mayoría de los sacerdotes tienen, normalmente, junto con el poder de orden un poder de jurisdicción.

Cierto es que este último es de suyo particular y pertenece a una economía completamente diferente; por ello en la edad media se dejaba su estudio a los canonistas, no teniendo las *Sumas* un *De Ecclesia*. Al ejercer el poder de orden el ministro no es más que un simple instrumento, ya que el efecto es producido principalmente por Dios sólo, mientras que el cometido pastoral para con las almas a quienes es menester enseñar y gobernar por razón de la jurisdicción, aun-

¹³ *De institutione sacerdotum, de sacramento ordinis*, lectio 4, traducido por A. Lemonnyer, loc. cit., p. (45).

¹⁴ *In IV Sent.*, dist. 24, q. 3, a. 2, sol. 3.

¹⁵ *Ibid.*, sol. 2.

¹⁶ *Contra Gentes*, IV, c. 74.

que se realice en nombre de Cristo y goce de cierta manera de la asistencia del Espíritu Santo, de por sí no excede los límites humanos. El poder de jurisdicción no se recibe *ex opere operato* por la ordenación, y una vez que ha sido conferido permanece revocable y puede perderse, incluso puede ser otorgado por vía de excepción a un sujeto que no ha recibido el poder del orden.

No obstante, aunque los dos poderes sean separables, de hecho, sin embargo, se implican el uno al otro: el poder de orden, por sí mismo y por su naturaleza, prepara y dispone a recibir el poder de jurisdicción¹⁷. Las excepciones no deben engañarnos: normalmente son los mismos sujetos los que deben ser revestidos de ambos poderes; el Código de Derecho Canónico lo dice con gran precisión: "*Ordo ex Christi institutione clericos a laicis in ecclesia distinguit ad fidelium regimen et cultus divini mysterium*"¹⁸. Se verá que esta definición del orden sacerdotal nos lleva muy lejos de las fórmulas de Santo Tomás que antes citábamos, ya que no sólo incluye el cometido pastoral, sino que le da el primer lugar. No parece que esto haya llamado la atención de los teólogos y que de ello hayan hecho algún comentario.

Dichas observaciones son aún más necesarias cuando se trata no del orden en general, sino del episcopado en particular. Pues se podría hacer abstracción de la cura de almas al definir el presbiterado, porque, teóricamente, nada impide imaginar a todos los sacerdotes desprovistos de jurisdicción; mientras que, al hablar del episcopado, hay que recordar que, de por sí como institución de Cristo, los obispos están destinados al gobierno de las iglesias. Puede suceder que determinado obispo no tenga iglesia, por ejem-

plo un obispo titular, un obispo dimisionario, un obispo depuesto (poder de orden sin poder de jurisdicción); o que determinada iglesia tenga un jefe desprovisto de carácter episcopal: vicario apostólico, vicario capitular, obispo nombrado que haya tomado posesión de su sede antes de ser consagrado (poder de jurisdicción sin poder de orden). Pero se trata una vez más de excepciones; el derecho divino se opone a que el conjunto del episcopado sea privado del ministerio pastoral, o a que el conjunto del ministerio pastoral sea confiado a jefes desprovistos de carácter episcopal. Por lo tanto una definición del episcopado que sólo hablara de la plenitud del sacerdocio, sería inadecuada e iría contra la enseñanza de los Padres quienes veían en el obispo aquel que tiene a su cargo un pueblo, más aún que aquel que tiene el poder de comunicar a otros su sacerdocio. Es necesario, pues, señalar que la plenitud del sacerdocio, en el obispo, va dirigida al gobierno eclesiástico, y así podemos adoptar sin reservas la definición de D. Bouix, quien tiene páginas excelentes sobre este particular¹⁹: "*plenitudo sacerdotii quatenus ad regimen ecclesiasticum a Christo instituta*".

Por ello, el Pontifical romano, fiel al texto de los antiguos sacramentales, supone aun actualmente, que el obispo a quien se consagra está siempre asignado a una iglesia: "*tribuas ei, Domine, cathedram episcopalem ad regendam ecclesiam tuam et plebem sibi commissam*", y da igual importancia a todas sus prerrogativas: "*episcopum oportet judicare, interpretari, consecrare, ordinare, offerre, baptizare et confirmare*". Las consideraciones siguientes en cierta forma son el comentario de este texto y quiéramos exponerlo con todo el respeto posible para con las opiniones controvertidas.

(Continuará)

¹⁹ De *episcopo*, ya señalado, t. I, pp. 77-78. 89-93.

¹⁷ Ghir, *Les sacrements de l'Eglise catholique...*, trad. P. Mazoyer, París, Lethielleux, 1902, t. IV, pp. 54-57.

¹⁸ Can. 948.

Excelencia del Episcopado

Escribe: R. P. JESÚS E. JARAMILLO

SUCESORES DE LOS APÓSTOLES

EL PRIMER CAPITULO de gloria de los obispos consiste en ser sucesores de los Apóstoles. Bebemos esta doctrina, como en pozos refrescados por las alas del Espíritu Santo, en los concilios Tridentino¹ y Vaticano² y en la Tradición, dos veces milenaria, de la cristianidad. De siglo en siglo distinguimos el mismo filón de oro, que, a través de convulsiones históricas y sísmicas, se interna, como un camino de fuego, hasta los socavones de las Catacumbas y los cimientos de la primitiva Iglesia. La antorcha de la verdad revelada pasa de centuria en centuria, sostenida, no en las manos como las teas de los lampadoforias griegos, sino en la boca de estos hombres inmortales, de manra que el ánimo maravillado se ve obligado a recitar el salmo: "Dies diei cructat verbum et nox nocti indicat scientiam"³. Fácilmente llegamos descubriendo la huella apostólica hasta el siglo tercero con Tertuliano, ardoroso como el sol de Africa, y San Cipriano, el meralista; hasta el siglo segundo con San Ireneo, el universal, y San Ignacio mártir, el místico de amor salvaje a Jesucristo; y hasta las postrimerías del siglo primero en que San Clemente Romano la afirma con palabras rotundas e incontrovertibles a los fieles de Corinto⁴.

Son los obispos sucesores de los Apóstoles, y por eso a través de la mano enguantada, adivinamos el callo producido por la aspereza

del remo en el lago de Tiberíades, y en los ojos podemos leer la convicción de los testigos presenciales del Verbo de la vida. Y como los Doce son los sillares de la Iglesia levantados sobre la piedra angular, los obispos prolongan en sus huesos, en el tiempo y el espacio, esas doce columnas que soportan el dombo espaciosísimo del reino de la Verdad, mucho más radiante y amplio que el cielo que se apoya ingrávito sobre los horizontes de la tierra. Si los sillares dan unidad y firmeza al edificio material, los pastores eclesiásticos afianzan la Iglesia y la unifican, como lo enseña San Cipriano en su opúsculo *De Unitate Ecclesiae*; y como la unidad de doctrina es principalísima para la del Cuerpo Místico, los obispos se constituyen así en criterio de la verdad revelada. ¿Dónde, en efecto estará la doctrina genuinamente apostólica, sin pelusa de humanas razones, pura y limpia como el agua del manantial, sino en los labios del prelado? Por eso Hegesipo, hacia el año 180, recorre las Iglesias de Jerusalén, Corinto y Roma, para averiguar, por la sucesión episcopal, "la segura tradición de la predicación apostólica", como dice Eusebio de Cesárea⁵.

Esta identificación con los Apóstoles lleva a algunos padres a identificar a la Iglesia con el obispo, hasta el punto que San Cipriano escribe en una epístola: "Unde scire debes episcopum in Ecclesia esse et Ecclesiam in episcopo"⁶. Jamás voz humana dirá con nota más subida y acordada el elogio de estos hombres: son la Iglesia nacida del costado

¹ D. 960

² D. 1828

³ Salmo XVIII, 2

⁴ R. 26, 21.

⁵ R. 188, 186

⁶ P. L. Tomo IV, col. 406

de Jesús, tan íntima a El como el agua y la sangre, son su esposa por la que se entregó a la muerte para peseerla sin mancha ni arruga⁷ y con la que forma un solo principio de fecundidad sobrenatural, como que son dos en una sola carne.

Si queremos adentrarnos más en la consideración de la grandeza del Episcopado, oigamos la definición que del obispo da Vermeersch en su *Epitome juris canonici*: "Episcopus est praelatus, plenitudine sacerdotii auctus, cui vi officii competit potestas magisterii et jurisdictionis utriusque fori ad regendum particularem fidelium populum"⁸.

EL OBISPO ES SUMO SACERDOTE

El Supremo Pontífice del Testamento Antiguo, coruscante de lino, oro y pedrería, en medio del humo del sacrificio anual ante el Santo de los Santos, repleto de la presencia arcana y espantosa de Jehová, es sustituido por el obispo católico hasta en los vestidos, desde las sandalias hasta el pectoral que, en sentir del Aquinate, han reemplazado a los femorales y a la lámina de oro en que iba escrito el sublime nombre de Dios⁹. Vestido de pontifical "su persona, dice el Cardenal Pie, es el sacerdocio en todas sus partes, es el sacramento del orden todo entero que se mueve, obra y desempeña sus funciones supremas"¹⁰.

Hay una unión estrechísima entre el sacerdote y el sacrificio: por eso entre el obispo y la Hostia de nuestros altares hay una unión tan íntima, como que ambos son misterio de fe y unidad; porque si de Cristo se dice que es "candor lucis aeternae"¹¹, del obispo pu-

diera decirse que es "candor Eucharistiae". De la misma manera que el pájaro prepara el nido para el pichón que presiente, nuestro Sumo Sacerdote prepara todo para el nacimiento eucarístico del Unigénito del Padre: bendice o consagra las iglesias, santifica, ya los cálices en que hervirá la sangre del Cordero inmolado, ahora las piedras de ara, miniaturas del monte Calvario, después los labios de los sacrificadores que con la espada de la fórmula de consagración, dividirán místicamente el cuerpo y la sangre. Y como el águila enseña a los pichones a devorar la presa sobre abruptos picachos, así él enseña a los presbíteros, en el día de la ordenación, a devorar la presa robada al cielo, sobre la piedra del ara, que es el picacho más alto de la tierra.

Papel esencial del sacerdote en la Ley nueva es el de operar la salud de las almas mediante la gracia santificante. En este aspecto es tan extraordinario el influjo del obispo, que San Ignacio de Antioquía no vacila en llamarlo "gracia de Dios"¹². Esta obra de santificación se realiza por los sacramentos, y hay que decir que si ellos son el candelero de los siete brazos, es el obispo quien los mantiene siempre encendidos ante las aras de la Divinidad; si son un árbol de cuyas múltiples ramas penden los frutos de la vida perdurable, él es la raíz que los mantiene aferrados al limo de que se cuajaron nuestros huesos; y si son los ríos de la Redención, él es el mar en que desembocan, a cuyas orillas se congregan las almas como camellos sedientos.

Así como los padres disponen los jugos corporales para que sean animados por el aliento divino, el Obispo prepara la materia para que sea animada por el Espíritu vivificante de la santidad. Los aceites que consa-

⁷ Efes. V. 26

⁸ Tomo I. Nro. 444, edic. 1933

⁹ Suppl. q. XL. a. 7. ap. 6 um.

¹⁰ Homilía del VII aniversario de su consagración

¹¹ Sap - VII - 26 - Heb - I, 3.

¹² Cit. por Batiffol en La Iglesia primitiva y el catolicismo, pág. 93

gra disponen el agua lustral para recibir el semen invisible de los hijos de Dios; en las frentes de los confirmados se hacen fortaleza, vigor en los sentidos exhaustos de los agonizantes y buen olor de Cristo en las manos sacerdotales. Es el supremo juez de las conciencias y ningún sacerdote puede entrar a esos antros oscuros y húmedos de la culpa, sino cuando él le permite usar las llaves misteriosas de la vida y de la muerte. Por derecho es el juez del matrimonio, y su sombra se cierne como un nuben tutelar sobre los tálamos en que florece el amor. Sobre todo, es el ministro del Orden y en esto está el vértice de su indecible grandeza. San Epifanio llama al Episcopado: "Poder generador de Padres"¹³ y San Ignacio de Antioquía llama al obispo: "Typus Patris"¹⁴, expresión que se realiza plenamente en la colación del sacerdocio. Cuando yo veo las manos del Pontífice extendidas sobre un hombre concebido en pecado, no sé si son las entrañas de Dios que se bajaron a la tierra para prolongar la generación del Sumo y Eterno Sacerdote, o más bien las entrañas de María, que sombreadas por las alas del Espíritu Santo, siguen engendrando al Dios con nosotros.

EL OBISPO ES DOCTOR

Es el magisterio la forma de conquista más integral, duradera e íntima que puede darse sobre la tierra, no de ciudades que la muerte reducirá a escombros y a pavesas, sino de hombres, y en lo que tienen de más íntimo, la inteligencia, en la que ondea por fin la verdad enseñada, como una bandera en la almena más escarpada del invencible castillo. Conquista aceptada, por otra parte, no a regañadientes, sino con la dulce nece-

sidad del árbol que se siente invadido por la sabia generosa. Pero si en el orden natural es admirable el magisterio, lo es más en el sobrenatural en que se cautivan las inteligencias para verdades reveladas, que son como la nube que guió a Israel en el desierto oscuras y luminosas: oscuras del lado de acá como la santa tiniebla en que se esconde Dios, luminosas del lado de allá porque se funden en la divina Esencia, que es fuego inextinguible. Y este es el magisterio del obispo: enseñar la verdad revelada contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición. Santo Tomás de Aquino ve en las ínfulas de la mitra la ciencia de los dos Testamentos¹⁵ y el Concilio de Nicea dice que los oráculos de Dios son la sustancia misma del supremo sacerdocio. "Substantia enim sacerdotii nostri sunt eloquia divinitus tradita"¹⁶.

Un carácter que realiza hasta lo sumo el magisterio episcopal es el de la infalibilidad. Es cierto que los obispos no son infalibles individualmente, sino en concilio universal bajo la presidencia del Papa, pero a un entendimiento medianamente versado en el conocimiento de la humanidad, pasma el hecho de que, no un hombre, sino muchos, representantes de todas las razas y culturas, reunidos en franca deliberación, con la obligación en conciencia de usar las luces de su personal ingenio, lleguen a la postre a unas conclusiones, que son las del Espíritu Santo, que ellos proponen a todos los siglos con carácter definitivo e irrevocable, como una página del Evangelio, rebotante de verdad, hasta en las yotas más imperceptibles. Al que haya conocido lo espantosamente arduo de la adquisición de la verdad, los mil halagos del error, las múltiples encrucijadas en que puede perderse el entendimiento más

¹³ Vacant. Dic. Teol. Tomo X, Colum. 1670

¹⁴ R. 49

¹⁵ Suppl. q. XL. a 7. in cor.

¹⁶ Con. Nic. II. Can. II

sincero, la flexibilidad del raciocinio para vindicar hasta la sangre las posiciones más contradictorias, no puede menos de aterrorarlo el que estos hombres le aseguren que poseen en la boca, ardiendo como una tea encendida, la verdad revelada tan indestructible como la esencia Divina. Los obispos tienen, al decir de San Cipriano, «certum veritatis charisma».

De aquí nace una doble obligación en los prelados y en los súbditos: En ellos la de predicar infatigablemente. Durante los cinco primeros siglos este deber fue recomendado por los Concilios como el Valentino y el segundo de Toledo. Por algo la silla episcopal se llama cátedra y San Crisóstomo la llama "silla de la doctrina y del doctor". San Jerónimo escribe esta grave sentencia: "Sacerdotis innocens sed absque sermone conversatio, quantum exemplo prodest tantum silentio nocet"¹⁷. Por parte de los fieles hay una obligación que constituye la nota más alta del magisterio episcopal: la de aceptar en conciencia la doctrina propuesta, ya que la potestad de magisterio si no se identifica con la jurisdicción, como es sentencia de ponderados teólogos, por lo menos se une necesariamente con ella. ¡Qué excelsa autoridad la de los prelados en las inteligencias de sus cristianos! Pueden éstos no aceptar sin peligro de su ánima la doctrina teológica de Santo Tomás de Aquino; pero la más leve enseñanza del Obispo les grava la conciencia como un mandato divino, y deben responder de ella ante el tribunal de la muerte. Es que no se puede distinguir entre Jesucristo y el Obispo, como se desprende de la frase inmortal del ardoroso Ignacio de Antioquía: "Jesucristo es el entendimiento del Padre, como los obispos de todos los términos son el entendimiento

de Jesucristo"¹⁸. Rechazar su enseñanza es hacer befa del entendimiento de Jesús, que es la cumbre más enhiesta del pensamiento bañado en los indeficientes resplandores del Verbo.

EL OBISPO ES PASTOR

Esta cualidad le viene de la jurisdicción, que no es otra cosa que la potestad moral de obligar a los fieles a que tiendan con sus actos al bien común de la salvación eterna. Potestad que, sin descuidar las cosas materiales, busca primeramente la conciencia. Qué grandes son estos pastores a quienes, ante todo, son confiadas las almas que no se alcanzan con los sentidos, que tienen necesidad trascendental y voraz del Dios escondido, se nutren del pan invisible de la verdad, aquejadas de heridas más dolorosas que las de la carne, a las que sólo puede llegar el ojo de la fe, y frecuentemente amarradas con vínculos tan poderosos, que pueden retenerlas perpetuamente atadas al eje del infierno. La conciencia, que es reino exclusivo de Dios, donde sólo El legisla, juzga y castiga, estancia secreta donde el hombre se recoge al abrigo de miradas profanas, para hacer una síntesis perfecta de sí mismo, es también el dominio del obispo. Cómo deben estos hombres estar depurados de la escoria humana y espiritualizados hasta en los sentidos.

De la misma manera que Jesucristo, ese divino Pastor, de ojos muy grandes que lo miran todo, como lo canta Abercio en el epitafio de su tumba¹⁹, debe el obispo vigilar continuamente su grey, encender como los zagal's enormes hogueras de verdad para ahuyentar los errores nocturnos y pasar la noche en vela con la divina palabra en

¹⁷ Vacn - Manganot. Dic. Teol. Tomo X Colum 1670 y Segs.

¹⁸ Batiffol. Op. cit. pág. 98

¹⁹ R. 187

la boca, para dar el alerta ante los poderes contrarios. Es el centinela de que habla Isaías: "Heme aquí velando sobre la atalaya donde el Señor me ha puesto: aquí estoy todo el día y aquí paso toda la noche" ²⁰.

Debe tener unas entrañas tan grandes como las de Dios para que le quepan todas las almas. ¡Qué dulzura con los ignorantes, qué compasión con los que sufren, qué santa alegría con los que se alegran, qué divina obstinación en el celo, qué olvido de sí mismo como una madre rodeada de sus hijos pequeños, qué perdón de las injurias como el padre del hijo pródigo! Sobre todo, ¡qué desmesurada misericordia con los pecadores, que son la meta de ese viaje pasmoso del Verbo Encarnado al través de las entrañas de María, del dolor y del sepulcro! En su mente debiera dibujarse continuamente la imagen de Jesús, Buen Pastor, como le vemos en las catacumbas, rodeado el sudoroso cuello por la oveja perdida, con rostro muy satisfecho, que declata los ánimos de volverla pronto al redil.

De aquí nace una gravísima obligación de santidad en el obispo. Según San Juan Crisóstomo debe superar tanto a los fieles y sacerdotes, como el pastor racional a ovejas irracionales. Santo Tomás en el opúsculo *De perfectione vitae spiritualis* le exige más santidad que al religioso, porque si bien es verdad que a éste se pide dejar el oro, los halagos sensuales y las exigencias del egoísmo, a él se le pide como deber de su cargo, obligatorio, en conciencia, dar la vida por las ovejas. Al uno se pide entregar las ramas y los frutos, al otro, las raíces mismas del árbol ²¹. Esta entrega de la vida es el secreto del triunfo del episcopado al través de la historia universal. Hay que esperar todo de hombres que están resueltos a

morir, ya que los obispos, como dice el gran Hilario, no pueden temer sino tres cosas: "los peligros de la Iglesia, el crimen del silencio y el juicio de Dios" ²². Que los maten pero sus huesos se convertirán en antorchas inextinguibles de la verdad religiosa y sus cabezas, al caer tronchadas, minarán los tronos en que dominan los bárbaros.

Aquí está delineada a grandes rasgos la divina excelencia del episcopado. No nos resta sino hacer un profundo acto de fe en ella.

ACTO DE FE EN EL EPISCOPADO

Señor:

Nosotros creemos que los obispos son las columnas de la santa Iglesia vaciadas sobre los incommovibles cimientos de las cenizas de los Apóstoles, creemos que son la Iglesia, esposa sin mancha ni arruga; creemos que al través de su frágil envoltura está la representación del Padre inmortal; creemos en que a pesar de sus defectos humanos, en ellos palpita la indeclinable autoridad de Dios; creemos que poseen el carisma de la santa verdad; creemos que son el entendimiento de Jesucristo; creemos que su boca es el arca que guarda el maná de la revelación; creemos que su pecho es el depositario de la fe; creemos con el místico de Antioquía que "son la puerta del Padre por la que entran Abraham, Isaac, Jacob, los profetas, los Apóstoles y la Iglesia" ²³, creemos que son vuestra vida inseparable porque son, al decir de San Pedro, la forma de la grey; creemos que en la hora angustiosa que vivimos, ensombrecida de presagios, nuestro deber es unirnos tan estrechamente a ellos, como el cuerpo al alma para no ser un cadáver.

²⁰ XXI, 8

²¹ Op. Omnia. Tomo 29. cap. XXIX

²² Monsabré. Pág. 107, Cuaresma de 1886.

²³ R. 61

EPISCOPOLOGIO Cuernavacense

DOCUMENTOS REFERENTES A LA ERECCION DE LA DIOCESIS DE CUERNAVACA MANDADA POR SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII EN SU BULA **ILLUD IN PRIMIS** DE FECHA 23 DE JUNIO DE 1891.

Documento No. 8.—Es una carta de D. Próspero Ma. Alarcón, Vicario Capitular del Arzobispado de México al Arzobispo de Guadalajara. Le comunica que la Diócesis de Cuernavaca quedó erecta y que él se reserva administrarla mientras provee la Santa Sede. Le da también aviso de que conserva los documentos respectivos, que pondrá en manos de quien resulte designado primer Obispo de Cuernavaca.

Illmo. Señor:

Tengo á dicha manifestar á V. S. Illma. que el 30 del próximo pasado Octubre quedó canónicamente erigida la nueva Diócesis de *Cuernavaca*, según me avisa el Sr. Subdelegado de V. S. Illma. para dicha erección.

He preferido administrar yo mismo la nueva Diócesis, mientras no tome posesión de élla su propio Obispo. Pero dudo si debo gobernarla en este caso con solo el derecho común, ó si puedo hacer uso de las sólitas en favor de aquellos fieles. Me inclino a creer lo primero, si es que no hay alguna declaración especial de la Santa Sede que yo no conozca.

Para librarme de dificultades, suplico a V. S. Illma. que, si lo tiene á bien, se sirva dar aviso á la Santa Sede, á fin de que S. S^o determine lo que convenga.

El Sr. Subdelegado ha puesto en mi poder el Decreto de V. S. Illma. y el acta de erección de la mencionada Diócesis de Cuernavaca; creo que ambos documentos deberán ser entregados al Sr. Obispo, una vez que sea nombrado.

Protesto a V. S. Illma. mi consideración y profundo respeto.

Dios ge. a V. S. Illma. ms. as. México, Noviembre 7 de 1891.—Próspero María Alarcón.—Rúbrica.—Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Loza, Dignísimo Arzobispo de Guadalajara.

Documento No. 9.—Fechado en Guadalajara el 9 de noviembre de 1891. Es una carta del Sr. Arzobispo D. Pedro Loza y Pardavé al Ilmo. Sr. Pagaza, agradeciéndole el fiel cumplimiento de lo dispuesto en la Bula de Su Santidad y en el Decreto Arzobispal para la erección de la Diócesis de Cuernavaca. Resuelve que Huautla se incorpore a Cuernavaca y le manda que dé aviso de esta disposición a las respectivas autoridades eclesiásticas.

Me he impuesto de la atenta comunicación de V. S. fecha 3 del corriente por la cual se sirve participarme que el día 30 del próximo pasado Octubre, quedó canónicamente erigido el nuevo Obispado de *Cuernavaca*, de entera conformidad con lo dispuesto por la Santa Sede en su Bula expedida el 13 de Agosto último, y de mi Edicto, ejecutorio del mismo mandato pontificio, dado el 2 de Octubre.

Todo lo que V. S. practicó, y que se sirve informarme relativamente á la erección de dicho Obispado, merece mi completa aprobación; y justamente doy á V. S. las mas cumplidas gracias por su eficacia y perfecto desempeño de su comisión, como mi Subdelegado, para este importante y delicado asunto.

Ahora únicamente le suplico se sirva V. S. dar aviso á las respectivas Autoridades ecclás: que la Vicaría fija llamada Huautla queda incorporada al Obispado de *Cuernavaca*.—Pues estando perteneciendo a esa Vicaría, en lo civil, al Distrito de Juárez del Estado de Morelos, y en lo eclesiástico a la Parroquia de Atenango de la Diócesis de Chilapa, según V. S. me lo comunica, me parece conveniente, sobre este particular, determinar lo que dejo expuesto; sin creer necesario consultar á la Santa Sede, acerca de este punto.

Me es grato reiterar á V. S. mis promesas de singular estimación y aprecio.

Dios nuestro Señor gue. á V. S. ms. as. Guadalajara Noviembre 9 de 1891.—
† Pedro, Arzebp. de Guad^a—Rúbrica.—Sr. Canónigo Lic. D. Joaquín Arcadio Pagaza.—México.

**Así como la Iglesia no puede ser sin el obispo, igualmente
no puede haber sacramento sin él.**

•

**El obispo en su decisión compromete a Cristo: “quien os es-
cucha me escucha”.**

Sacerdotes Beneméritos



El Padre Evaristo

Nava Ortiz

SACERDOTE EJEMPLAR

Por JUVENTINO PINEDA ENRÍQUEZ.



El Prof. Juventino Pineda Enríquez, poeta y escritor morelense con 15 diplomas de Juegos Florales, autor de la edificante biografía del Padre Nava que hoy publicamos y de otras nuevas aportaciones que insertaremos en próximos números.

I

EL NIÑO Y EL ESTUDIANTE
(Años de 1857 a 1874)

EN LA HUMILDE aldehuela de Canalejas, ranchería aldeaña de Jilotepec, en el Estado de México, una mañana de luz, en pobre cabaña de campesinos, vino al mundo un niño de tez morena el año de 1857. Sus padres, José Guadalupe Nava y Lázara Ortiz tenían para ese niño un corazón de oro con qué amarlo y educarlo en el santo temor de Dios.

Las aguas lustrales y el óleo santo le fue-

ron dados en Jilotepec, cabecera de su entidad municipal, imponiéndosele el nombre de Evaristo. Al crecer, lo dedicaron sus padres a las labores de la tierra y al cuidado de unos animales que el matrimonio tenía. Muy pronto se despertó en ese niño el deseo del saber, unido a su notoria religiosidad, que su madre alimentara tan cuidadosamente. Enviado a Jilotepec, se distinguió como el mejor alumno de la escuela por su seriedad y aplicación al estudio, al grado de que el Sr. Cura lo

tomó a su cargo y fue inclinándolo poco a poco a menesteres de conciencia, en esos años tan difíciles, de persecución para el clero y de confiscación de los bienes de la Iglesia. La necesidad de trabajar en ayuda de sus padres obligó al ya joven Evaristo a ingresar en un comercio y sus patrones se prendaron de su honestidad en la atención del negocio y el manejo escrupuloso de los caudales.

Fue hacia el año de 1874 cuando pudo ingresar en México al Seminario Menor, en San Joaquín, no lejos de Tacuba. Sus progresos en Latín y Filosofía lo hicieron acreedor al Bachillerato, al distinguirse tanto como en Teología. Monseñor Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos lo consagró Sacerdote y fue Vicario en Tacuba, en Pachuca y la Santa Veracruz.

II

EL SACERDOTE EJEMPLAR

La Región del Tercer Distrito Militar, hoy Morelos, estaba muy urgida de Sacerdotes por los años de 1886 a 1890 y tanto por esta razón como porque el novel Sacerdote Evaristo Nava era prenda segura de seriedad y amor a la grey de Jesucristo, tras de servir poco tiempo como Vicario en la propia ciudad de México, fue enviado al poblado de Atlatlalucan, "lugar de agua roja", a donde llegó sin más bagajes en la milicia de Jesús, que su Breviario y una pobre sotana de muchos botones. Cuenta la historia que antes de salir de México, se fue este joven Sacerdote a la Colegiata de Guadalupe y hecho un mar de lágrimas juró ante la Madre de los inditos mexicanos dedicarse con todas sus fuerzas a fortalecer el Reinado de Cristo en las almas, bajo el amparo de la Guadalupana, lo que cumplió satisfactoriamente a través de los años de su ministerio.

Poco tiempo dilató en Atlatlalucan, ya



El Padre Evaristo Nava, que fue para su parroquia: centro que irradió luz y actividad; foco que inflamó en el amor divino los corazones de sus feligreses; palanca que removi6 lo inerte y pesado en la esfera espiritual de los suyos; piloto de su nave que gui6 a feliz puerto y sembrador de la buena semilla que fructific6 en el campo de su labor c6lidamente apost6lica.

que los Altos Destinos de Dios, le habían fijado como campo de su acción fecunda el gran municipio de Yecapixtla, a cuya cabecera llegó en un amanecer de junio de 1895, precisamente para celebrar la Misa del Corpus, día y fecha memorabilísima, que quedaría grabada para siempre en su alma. Sus nuevos feligreses pronto se dieron cuenta del magnífico sacerdote que Dios les había dado y enviaron al Prelado Diocesano sus agradecimientos. Era entonces Obispo de la Diócesis, de reciente creación, Monseñor Fortino Hipólito Vera, originario de Tequisquiac. Un año hacía que tomara posesión como primer Prelado de la Diócesis y pudo desde luego percatarse de la calidad de sacerdote que en Yecapixtla tenía y lo pudo confirmar al hacer su primera Visita Pastoral a este poblado, antaño, sede de un formidable señorío indí-

gena, pues encontró todo en orden, limpio y organizado con férrea disciplina, inteligentemente aplicada, prudentemente establecida.

El joven sacerdote dedicó sus esfuerzos a reorganizar las Asociaciones existentes y a fundar otras. Así pudo lograr que la de la Guadalupana llegase a poco más de trescientos socios de ambos sexos, la del Sagrado Corazón de Jesús a más de cuatrocientos, dividiéndola en dos secciones, para mayores y para niños. Estos recibían como premio a su buena conducta en la escuela y la doctrina la medallita con su listón de lana roja. Fundó la Adoración al Santísimo Sacramento dentro de la anterior y para esto organizó treinta socias con faroles multicolores y una docena de socios con faroles blancos. Impulsó notablemente la Cofradía de la Virgen del Carmen y fundó una nueva agrupación que llamó "Conferencia de San Vicente de Paúl", con la finalidad de socorrer a los pobres de solemnidad a quienes se les daban medicinas, ropas, alimentos; y su caja mortuoria, cuando morían. Fundó la HORA SANTA de los jueves por la noche, uno de los actos más notables de su vida. La Misa de Renovación decíala en la Capilla del Sagrario que mereció reparación completa con un costo de siete mil pesos. Todas las tardes de los sábados les dedicaba a las confesiones.

Sus sermones eran anatemas contra los vicios y no tenía empacho en señalar casos concretos, aunque sin dar nombres. Llamaba a todos los que vivían en mancebía o habían hecho del vicio del alcohol un modo de vida. Puede afirmarse que en Yecapixtla, a los diez años de apostolado de este gran sacerdote, las cantinas estaban reducidas al mínimo y con escasa clientela, los hogares estaban santificados con el matrimonio y los delincuentes no existían. Además fue incansable fustigador del Protestantismo y del Liberalismo ateo, logrando que de los primeros sólo quedase una familia en Zahuatlán y de

los segundos media docena de individuos que a escondidas leían revistas y periódicos anticlericales como "Juan Panadero", "El Padre Padilla" y la "Madre Matiana".

Hay un relato que muestra claramente la influencia que logró tener sobre los vicios: Regresaba de la Misa en Xochitlán, un domingo, a las once de la mañana. En una cantina del segundo cuadro reñían dos individuos: el escándalo era mayúsculo. Oyeron las pisadas del caballo y el Padre desmontó frente al lugar de vicio. El silencio más completo invadió el lugar. Llamó el sacerdote a los rijosos y éstos salieron cabizbajos y por diferentes calles regresaron a sus hogares; las armas fueron entregadas a la autoridad y correspondió al Padre Nava poner el correctivo al día siguiente: Hacer las paces y confesar sus culpas. Ambos ingresaron por su propia voluntad en la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús.

De 1895 a 1912 trajo el Padre Nava a Yecapixtla tres veces las Santas Misiones de México y Cuernavaca; la última fue de los Padres Redentoristas que presidía ese magnífico sacerdote Baldomero del Pozo, principal Capellán de la Iglesia de Guadalupe en la capital del Estado. Su templo y su curato fueron siempre como "tacitas de plata" por lo limpios en pisos y paredes. Estableció un control completo de las Mayordomías. Su tren de serviciales de la Casa Cural era tan reducido que sólo se componía de un Sacristán-barrendero-caballerango y dos mujeres de edad para la cocina y lavado de la ropa. De esta manera pudo ahorrar la suma necesaria para comprar, ya avanzada la Revolución, el hermoso órgano coral en la Casa Wagner, con valor de once mil quinientos pesos en oro, hoy fuera de servicio. A la iglesia la dotó de dos pararrayos desde que una centella cayó sobre el campanario y destruyó una de las campanas y un cuadro valioso en el interior del convento.

Fue el Padre Nava el último sacerdote que recogió diezmos en granos del temporal, que en la aciaga época revolucionaria sirvieron para alimentar al mismo pueblo, que acudía al Curato en busca de alimentos y de refugio. Y cuando la jauría de malos revolucionarios buscó a las doncellas de Yecapixtla, el Padre las escondió en la capilla del Sagrario, abriendo una puerta secreta en el cañoncito y cerrando la que daba al interior de la magna iglesia. Cuando ocurrió el desalojamiento en 1912, el Padre se puso al frente de los fugitivos y a pie se fue con ellos para Ozumba hasta llegar a México donde con mil penalidades les consiguió trabajo. Al saber que la soldadesca de Huerta había llevado prisioneras a Cuautla a varias mujeres de su Curato, entrevistó a Blanquet, Ministro de la Guerra, y al propio Victoriano Huerta hasta lograr su libertad.

Cuando en México fue jurado el Patronato de la Guadalupeana, el Padre Nava compró una humilde corona, que aún se conserva, y puso sobre sus sienes ese signo de realeza, cuando gentes sencillas rendían homenaje a esa Reina de México en una fecha memorable. Tal vez ningún otro sacerdote hizo lo mismo en Morelos.

Estableció en su Parroquia el "toque de ánimas", a las nueve de la noche, haciendo que doblaran las campanas. A esa hora en todos los hogares rezaban las gentes por los fieles difuntos, apagaban en seguida sus luces y se entregaban al descanso. Alentador era el espectáculo de los niños que, al toque de oración, corrían a ciertos hogares para rezar el Angelus y volvían después a la calle para seguir en sus juegos.

El control que estableció sobre sus feligreses, prudentemente, inteligentemente, casi fue completo y la enseñanza de la Doctrina Cristiana estuvo a cargo de los maestros y maestras de su propia escuela, los domingos, mañana y tarde, usando los catecismos del



Foto de la corona de plata con la cual el Padre Nava ciñó las inmaculadas sienes de la Guadalupeana de su Parroquia. Esta imagen coronada la retiró del culto el Sr. Cura Cirilo Sánchez en 1947, confinándola en la Capilla de Santa Mónica y sustituyéndola por otra nueva. Ojalá volviera pronto a su Iglesia Parroquial.

Padre Ripalda y después el de Pío X. El premio para los mejor adocotrínados era la Medalla del Sagrado Corazón y un buen libro moral e instructivo y un permiso para comer fruta en la huerta.

III

EL EDUCADOR

Cuando finalizaba el siglo XIX tenía ya organizada su gran Escuela Parroquial, con separación de sexos. Ya el Padre Teobaldo, años antes la había establecido, pero sin lograr los frutos de la nueva, porque ahora fue organizada totalmente gratuita: los maestros y ayudantes, pagados por el Curato, así como los libros y mobiliario; solamente gastos menores quedaron a cargo de los padres de fa-

milia. Así pudo lograr hasta cuatrocientos sesenta niños de ambos sexos. No permitió rivalidad alguna con la "Escuela Real" del Gobierno, en la que solamente había poco menos de un centenar de educandos con un solo maestro en la de niños y dos maestras en la de niñas.

Reformó los textos de su puño y letra e hizo que los copiaran los alumnos. Estaban a base de preguntas y respuestas y en forma sencilla y comprensible. El de Aritmética resultó superior al de don Sabino Anizar; la Geometría, de fácil aprendizaje y presentó un texto de Geografía y otro de Astronomía, que explicaba con mapas y esferas traídas de México; instaló un Observatorio Meteorológico en el pequeño patio anexo a la Sacristía, haciendo que los más estudiosos se encargasen de administrarlo. Hubo allí barómetros de máxima y de mínima, un pluviómetro y un aerómetro, entre otros más; y periódicamente eran enviados al Gobierno de Cuernavaca los informes de las observaciones hechas por los alumnos. Cuando don Cándido Díaz, el Inspector de Educación, vino a examinar la escuela en 1905, se quedó maravillado de que en un humilde poblado hubiese tales enseñanzas y sobre todo tales adelantos.

El Padre Nava fue sobre todo un gran educador. Dejaba sus quehaceres menos urgentes del Curato y diariamente se presentaba en las dos escuelas para dar sus clases. De estos centros de enseñanza salieron: Un buen sacerdote, el Padre Martín Urueña, un escritor y poeta multilaureado, el profesor Juventino Pineda Enríquez, un escritor y catequista, el profesor Julio Alvarez, varios cientos de magníficos padres de familia y comerciantes honestos, dos monjas de la familia Nieto y una más de la familia Urueña. Su escuela fue catalogada como la mejor en su clase de todo el Estado de Morelos, hecha separación de las que funcionaban en las Cabececeras de Distrito, que contaban con mejo-

res medios de trabajo, aunque no con mejor rendimiento en el orden moral.

IV

EL MÁRTIR. SU MUERTE

El pequeño grupo de librepensadores y la familia de protestantes fueron su principal amargura ante la contumacia que demostraron. Pero sus sufrimientos más grandes fueron durante los diez años de la Revolución, en que faltó el trabajo, el respeto a la vida humana y a la doncellez de las mujeres y la ropa escaseó. Grupos de gentes hambrientas acudían al Curato en busca de alimento y de consuelo y el gran sacerdote les daba una y otra cosa, hasta donde se lo permitían sus economías. Cada asesinato en gentes humildes y honorables conmovía su corazón, acudiendo presuroso al lado del moribundo. Una mañana escucháronse muchos disparos al Oriente del pueblo, sólo porque se habían hecho sonar unos cuernos. Un vecino no pudo a tiempo ocultarse en su hogar y no sólo fue acribillado a tiros sino que fue colgado de una viga dentro de su casa, en el lugar llamado "La Cueva Santa", hasta que el Padre Nava logró permiso de los soldados huertistas para bajarlo y él mismo con sus serviciales lo fue cargando en improvisada caja hasta el Panteón.

Cuando el general Emiliano Zapata entró por primera vez en Yecapixtla con fuerte cantidad de gente armada, mandó aprehender al Sr. Vidal Bolaños, Secretario del Ayuntamiento, que había desempeñado igual cargo en Avala y al parecer había intervenido en la consignación al Tercer Batallón del citado general Zapata, cuando era un civil. La muerte era segura, pero el Padre Nava intercedió ante el Jefe Zapata, que estaba hospedado en el mismo Curato y logró ponerlo en libertad, escondiéndolo dentro del órgano viejo



Foto de la Imagen Guadalupana coronada por el Sr. Cura D. Evaristo Nava, la tarde del 12 de octubre de 1895, el mismo día en que se coronó la Sacra Efigie aparecida en la Tilma de Juan Diego, en su Santuario del Tepeyac.

hasta que hubo pasado el peligro. Colaboró la esposa del sentenciado que con un grupo de niñas y llevando flores se presentó ante el general en jefe, pero la parte principal en la salvación de esta vida estuvo a cargo del Padre Nava.

Fueron aprehendidos también dos espías enviados de Cuautla para envenenar el agua de los manantiales, pues se les encontraron en sus ropas activísimos venenos, en ocasión de haberse concentrado grandes fuerzas para atacar a Cuautla. Descubiertos, por haberse hecho sospechosos, fueron condenados a muerte, pero otra vez la mano amiga y benefactora del Padre Nava pidió clemencia para ellos y aunque con mucha dificultad, fueron perdonados, ya que por otra parte no habían logrado su propósito.

No paró aquí la obra del gran salvador de vidas: El Padre Domingo Chiveli, Cura Párroco de Atlatlalucan, gravemente enfermo, se refugió en el Curato de Yecapixtla y el Padre Nava no solamente le tendió su fraternal ayuda sino que lo hizo trasladar a Cuernavaca en unas parihuelas y lo entregó en el Obispado para salvarle la vida, recordando la parábola del gran samaritano. Caminó todo el día por tierra y con grave peligro de su vida y la de todos los que iban cargando al enfermo, pues los caminos estaban llenos de salteadores que no perdonaban vidas ni haciendas.

La facción militar de Carranza invadió Morelos al principiar el año de 1915. Procedían de Puebla esos primeros soldados al parecer del jefe Juan Lechuga. Entraron a Yecapixtla trayendo por delante un estandarte con una calavera y unas canillas y con la leyenda de "Exterminio o Muerte". Encontraron el pueblo sin hombres; todos habían huído a los montes y barrancas, pero exigieron de las mujeres alimentos y pasturas, que en buena parte salieron del Curato. Más tarde

llegó el jefe Porfirio González y sabiendo que había maíz en el Curato, que en ausencia del Padre habían puesto allí algunos vecinos de Jumiltepec, lo decomisó, asegurando que había encontrado dentro del grano armas de fuego, dato más que suficiente para que al regresar el Padre fuese aprehendido y llevado en rehenes rumbo a Jonacatepec, sufriendo en el camino constantes amenazas de muerte por ahorcamiento, acompañadas de frases que la pluma se resiste a precisar. Lo dejaron en libertad en esa plaza, no sin cargarlo de insultos y befas. Ante tanta maldad el Padre lloró, sabiendo que no era culpable del cargo que se le hacía y que estuvo a punto de costarle la vida. Llegó a Axochiapan donde ejerció su ministerio con una mujer moribunda y al día siguiente llegaba a Puebla en un tren militar y se transportaba a México.

Estando en San Juanico, Tacuba, recibió la infausta noticia de que su compañero y amigo el Padre Lorenzo Baigorri, español y Cura de Cuautla, había sido ahorcado en un árbol de la Alameda. Estos sucesos ocurrían ya en el año de 1916. Días después, disfrazado de campesino para no ser reconocido por los soldados de Carranza, regresó a Puebla y dando un gran rodeo volvió a Yecapixtla donde le esperaban nuevas amarguras, al grado de verse precisado a presentar su renuncia ante su Obispo, Monseñor Uranga, que se negó a aceptarla, pues era Cura Propio por designación de la Santa Sede. Se ausentó del pueblo en medio de las lágrimas de los pocos feligreses que quedaban, pero lo hicieron regresar sus buenos hijos, ya que las quejas en su contra no tenían razón de ser y más bien pecaban de exageración.

Sus males, en medio de tantas y tantas penalidades, se habían agravado y los años pesaban demasiado sobre su cuerpo. La mañana del 29 de septiembre de 1933, cuando so-

naban las siete, no pudo subir a su caballo para ir a celebrar la Misa del barrio de San Miguel, en Zahuatlán. Alarmados sus servidores lo regresaron a su “cuadrante” y por todo el pueblo se esparció la noticia de su gravedad. Conoció que iba a morir y con una pasmosa serenidad dictó su Testamento verbal: Sus libros todos para el Seminario Conciliar de Cuernavaca, sus muebles para familias piadosas, el poco dinero disponible para repartirlo entre sus familiares y dos casas donadas a personas que a su juicio las necesitaban. Uno o dos sobres cerrados para entregarlos a la Sagrada Mitra. A las veinticuatro horas, del siguiente día, cuando fracasaron las medicinas del doctor Fernando Herrera, entregaba su alma buena a su Creador, en la celda anexa a su salita de trabajo. Las campanas estuvieron doblando a intervalos todo el día. Murió confortado con todos los auxilios de la Iglesia por uno de los sacerdotes de Cuautla y sus restos fueron depositados por el pueblo en el mismo sepulcro en que estaban los restos de sus padres y cuyo monumento casi tocaba el ventanillo de su celda en que expiró. ¡Había muerto un santo!

EPÍLOGO

Quince años después de su gloriosa muerte, sus restos fueron depositados dentro de la Capilla del Sagrario y sobre ellos, cuatro años después, fue puesta una lápida de mármol para perpetuar su memoria. Esta hermosa lápida fue costeadada por yecapixtlenses avelinados en México, a iniciativa de los señores Juan Córdoba Uribe, Julio Alvarez y señorita Flavia Sotera Morales, alumnos muy distinguidos del ilustre sacerdote. No se conformaron con esto los defensores del gran sacerdote, pues al cumplirse 25 años de su

muerte, organizaron un solemnísimos Funeral y un acto luctuoso junto al lugar en que por primera vez estuvieron sus restos. Las oraciones fúnebres leídas por la señorita Morales y el escritor Pineda Enríquez, fueron puntos sobresalientes de la vida del gran siervo de Dios y fueron dichos en medio de lágrimas sinceras, estando presentes los familiares supervivientes.

Al escribir esta historia de los datos más señalados de la vida del Padre Nava, el autor sólo paga una pequeña parte de la deuda contraída con su benefactor y maestro.

Yecapixtla se nutre y vive con las enseñanzas del gran educador, guía de almas y defensor incansable, que durante treinta y ocho años vivió la misma vida de sus feligreses, sufrió con ellos y murió por ellos. Ya que es difícil explicar todo su valimiento en el orden moral y espiritual, quiero dejar aquí nota de su envoltura física con que Dios lo dotó: Estatura casi normal, color moreno, andar un tanto apresurado, sonrisa a flor de labio, pero su faz se encendía cada vez que se daba cuenta de una falta que corregía sobre la marcha. Sufrió un tic nervioso que lo obligaba a inclinar periódicamente la cabeza hacia el lado izquierdo.

Para Yecapixtla fue algo así como un San Francisco de Asís, pues que pedía limosna para hacer caridades; un Santo Cura de Ars, porque nunca conoció el reposo cuando se trataba de cumplir con su deber, y una especie de Santo Tomás de Aquino por sus predicaciones y como un ángel de sus escuelas. ¡Una calle de Yecapixtla y la actual escuela parroquial llevan su nombre, y su Memoria está escrita en cada corazón de los yecapixtlenses por el dedo de Dios!

Cariñosamente, devotamente.

Yecapixtla, Mor., Diciembre 29 de 1958.

IMAGENES y TEMPLOS....



EL SANTUARIO GUADALUPANO DE CUERNAVACA

*Por el Fbro. Lauro López Beltrán,
Director de la Revista JUAN DIEGO.*

EN 1774 los acaudalados José de la Borda y su hijo clérigo Manuel de la Borda y Verdugo —opulentos mineros de Taxco—, invitaron al Excelentísimo Sr. Dr. don Alonso Núñez de Haro y Peralta, Arzobispo de México, Virrey, Gobernador y Capitán General de la Nueva España, para que con su mano ungida de santidad, que abre y cierra los Cielos, bendijera solemnemente el pensil paradisíaco que el segundo había establecido en la Villa de Cuernavaca. Me refiero al hoy ruinoso “Jardín de Borda”, que fuera temporalmente palacio de Maximiliano y Carlota.

Al caer la tarde, casi obscureciendo, entró el linajudo personaje al palacio y jardines de fábula y maravilla, en cuyos estanques se habían establecido los primeros juegos de agua del País, y ante la sorpresa del visitante y de su levítico acompañamiento, como por encanto se iluminó esplendorosamente aquella mansión señorial con las primeras luces de Bengala que se conocieron en México¹.

En esta suntuosa recepción tuvo origen el

proyecto de fundar una nueva Iglesia, que más tarde realizó el Padre don Manuel de la Borda, quien tuvo la idea inicial de que se fabricara en honor de San Felipe, levantándose definitivamente con el título de Santa María de Guadalupe. He tenido en mis manos el expediente donde se narra la forma en que se llevó a cabo la erección del templo dedicado a la jurada Patrona de México.

El docto, rico y piadoso sacerdote, hijo del minero de Taxco, se dirigió al Excelentísimo Señor don Martín de Mayorga, 47o. Virrey de la Nueva España, solicitando el permiso para construir el templo. Este Virrey dio cuenta al Rey de España en su carta del 19 de Diciembre de 1782, exponiendo al monarca que el Dr. de la Borda, con noble y cristiana idea, quería proporcionar al numeroso vecindario de Cuernavaca y a sus inmediaciones el pasto espiritual con más comodidad fundando en dicha Villa un Oratorio de San Felipe, con casa, jardín y huerta, consagrado después a Nuestra Señora de Guadalupe.

Para esto, ya el 27 de Junio del mismo año, el Padre de la Borda había depositado la cantidad de cien mil pesos: la mitad en

¹ Ing. J. R. Benítez, “Guía Histórica y descriptiva de la Carretera México-Acapulco”, México, 1928. Página 70.

poder de don Ventura Arteaga y la otra mitad en manos de don Marcelino Anza, otorgando en la misma fecha la escritura de las tierras en que había de construirse, y prometiendo además el dinero necesario para llevarse a feliz término. Todo con acuerdo del Arzobispo de México, Dr. don Francisco Javier de Lizana y Beaumont, del Párroco de Cuernavaca y vecindario y también del Justicia, Fiscal y Alcalde Mayor de la Villa.

El permiso para erigir la Iglesia fue otorgado por Real Cédula del 13 de Septiembre de 1783, enviada a la Real Audiencia de la Nueva España. En el expediente alusivo se dice que el Rey Carlos III, al dar su venia para la construcción, encarga a la Real Audiencia rectifique las ventas de los accesorios al mencionado Oratorio y practique lo demás que sobre el asunto se halla dispuesto en la Ley Primera, Título 3o., Libro 1o. de la Recopilación de Indias, con previo acuerdo del Metropolitano. Inmediatamente se pusieron manos a la obra.

La Imagen de Santa María de Guadalupe, había sido pintada por Miguel Cabrera, pintor de cámara del Arzobispo Rubio y Salinas. El cuadro se hizo de plata maciza y dorada, cincelado artísticamente por los mejores orfebres de la época. La bellísima Imagen fue colocada por el P. Manuel de la Borda en su riquísimo altar; adornó la Iglesia con muchas alhajas y paramentos sagrados y además la dotó con veinte mil pesos para perpetuar su culto².

Años después, el 11 de diciembre de 1840, el Ilmo. Sr. Obispo de Linares, D. José María de Jesús Belaunzarán, hizo la consagra-

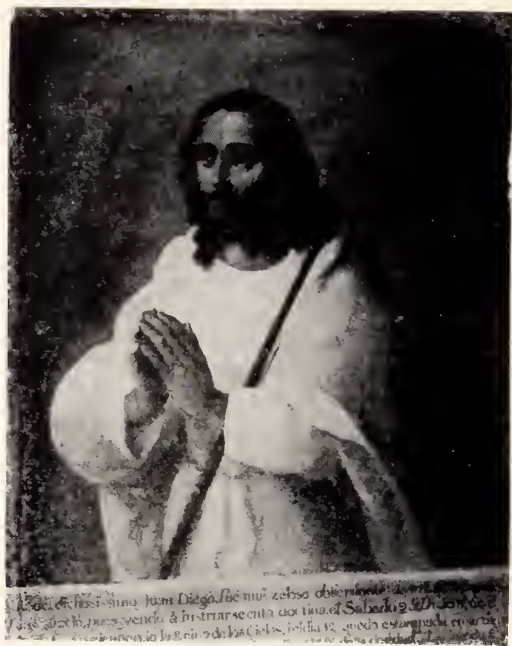
² En el Retrato al óleo de D. Manuel de la Borda y Verdugo, existente en el Santuario de Guadalupe de Cuernavaca y ejecutado en 1785, se dice que dejó veinte mil pesos para el culto de la Virgen.



Retrato pintado al óleo de Fray Juan de Zumárraga que se halla en este Santuario de Guadalupe.

ción de la Mesa del Altar Mayor. En la tarde de ese día, se organizó una gran procesión guadalupana por las calles de la ciudad, partiendo de la Parroquia de la Asunción a la Iglesia de Guadalupe, donde hizo entrega de su templo a la Celestial Señora el Excmo. Metropolitano Dr. D. Manuel Posada y Garduño, primer Arzobispo de México, ya independiente del Cardenal primado de Toledo, y en cuyo panegírico declaró la solemne dedicación. El siguiente día 12 celebró de Pontifical el mismo Prelado.

Le acompañaron en el presbiterio los Ilustrísimos Señores Obispos de Linares, ya citados, y el Dr. D. Joaquín Fernández de Madrid, Obispo titular de Tanagra, orador de aquilatada fama entre el Episcopado Mexicano, quien hizo gala de su fluidez y aticis-



Retrato pintado al óleo de Juan Diego, en este Santuario Guadalupano.

mo de palabra y de su amor y devoción a la Virgen de Indias³.

En los postreros días del mes de diciembre de 1865, Fernando Maximiliano de Hapsburgo, Archiduque de Austria y descendiente de Carlos V de Alemania y I de España, y su noble cónyuge la princesa Carlota Amalia, hija de Leopoldo I de Bélgica y nieta de Enrique IV de Borbón, acompañados de ceremoniosa comitiva, arribaron a Cuernavaca, la ciudad encantadora que ofrece al visitante el milagro de su belleza.

El emperador, de barbas floridas y de ojos azules, y la emperatriz, de manos blancas y

extraordinaria hermosura, venían en busca de tibio clima, de sedante quietud y de solaz espiritual. Se alojaron en la ostentosa residencia del opulento Manuel de la Borda, entornando sus ojos deslumbrados “ante la magnificencia de los jardines, la mansa esmeralda de sus estanques de leyenda y la moruna milagrería de las flores”.

Entonces el Templo de Guadalupe —erecto junto a los jardines— fue declarado Capilla Imperial, oyendo misa sus Majestades en el minúsculo aposento fronterizo a la actual sacristía y adyacente al Presbiterio, por el lado del Evangelio. Allí, en esa parva y recoleta estancia, postrado de hinojos sobre acojinado reclinatorio, abatido por la marejada de amargura que amenazaba la estabilidad de su efímero Imperio, encontraba el Hapsburgo un remanso confortable para su alma atribulada, elevando sus fervidas plegarias a la Virgen de Juan Diego.

Cuando salía de su “Petit Trianon”, como solía llamar a la casa de Borda, así como también cuando a ella regresaba, hacía detener su comitiva frente al Templo de Guadalupe, para prosternarse, acompañado de la gentil Carlota, ante la Virgen de tez morena y de manos ritualmente juntas. Y mientras el cortejo esperaba a los Soberanos, los sencillos moradores de la antigua y siempre hospitalaria Cuauhnáhuac, miraban con asombro la carroza imperial tirada por doce blancas acémilas de veloz carrera, caprichosa y fantásticamente enjaezadas.

Fueron proverbialmente espléndidos con los habitantes de la ciudad, pero más lo fueron con nuestra Imagen Guadalupense, a la cual obsequiaron ricas y coruscantes joyas, aumentando así el tesoro artístico, cuajado de piedras preciosas, con que había dotado al Templo Guadalupano el munificente, edificante y culto sacerdote don Manuel de la Borda y Verdugo.

³ Datos tomados del Sermón predicado el 12 de Enero de 1874 en la Iglesia de Guadalupe, por el Sr. Pbro. D. Felipe Neri del Barrio y Rangel, publicado en la imprenta del Instituto Literario del Estado Libre y Soberano de Morelos el año de 1874. Págs. 160-161.

TEMPLO Y CONVENTO AGUSTINO DE TOTOLAPAN

Por Elisco B. Aragón.

TOTOLAPAN, es un pueblo antiquísimo con categoría de Cabecera Municipal, cuyos moradores no tienen agua potable, y sólo se surten de dos pequeños depósitos pluviales llamados “jagüelles”, que dieran origen al nombre del pueblo. Su etimología quiere decir: “Gallinas en el agua”, que viene del náhuatl TOTOL-(lin) gallareta o gallina; A-(tl) agua, y PAN, sobre o en. (Códice Mendocino láminas VII y XXVII, figuras 19 y 95) de los jeroglíficos de tributos.

En el año de 1535 según el Itinerario del Sr. Vera, Fray Jorge de Avila fundó el Convento y erigió la Iglesia de Totolapan, aunque otros autores dicen que este fraile llegó al Monasterio de ese pueblo el año de 1541, después del disgusto que tuvo en Ocuituco con el Encomendero Fray Juan de Zumárraga, de donde se llevó las campanas y otros objetos ornamentales.

Estas campanas y el Santo Cristo de Totolapan fueron llevadas a la C. de México el año de 1543 al gran Templo de San Agustín, Sede de la Orden Agustiniiana, que actualmente ocupa la Biblioteca Nacional, y de donde hubo que regresar la escultura a su pueblo donde se apareció —según el cronista Grijalva—, debido a la exclaustación de los conventos, decretada por las Leyes de Reforma.

En el año de 1864, después de 278 años, una caravana constituida por casi todos los vecinos de Totolapan, conducía desde México, al ya famoso Cristo, por el camino viejo de Milpa Alta pasando por Tlayacapan, en

cuyo lugar se está construyendo ya una carretera para servicio de autotransportes.

Del fin de las campanas, una fue colocada en la Catedral Metropolitana y la otra que se rajó fue fundida y destinada a otro templo, cuyo nombre se ha perdido.

Debemos mencionar que el propio Fray Jorge de Avila fue el primer Prior del Monasterio de Totolapan, a quien sucedió Fray Antonio de Roa, “que valía por cien frailes”, como lo dice el padre Lauro López Beltrán Director de esta Revista “Centinela”, en su libro “FRAY ANTONIO DE ROA” —1948—, en que narra las grandes penitencias que voluntariamente se imponía este singular taumaturgo.

También es de mencionarse al Br. Fortino Hipólito Vera que fue primer Obispo de Cuernavaca, después de ser párroco de Totolapan.

Toussaint en su obra “El Arte Colonial en México”, nos dice que el convento de Totolapan fue fundado en 1534 por el antes dicho Fray Jorge de Avila: “Edificio heterogéneo en que no es fácil marcar las partes primitivas. El Claustro obra ruda de sabor popular, parece datar de la 2a. mitad del Siglo XVI. El Templo es quizá posterior. Existen varios sitios pintados y en la escalera como motivo principal, un friso en que la decoración está calada sobre un terso aplanado rojo y deja descubierta parte de la piedra como en los monumentos góticos”.

La fiesta religiosa de este pueblo, se celebra el 5o. Viernes de Cuaresma, del circuito formado por Amecameca, Méx., que le toca



Iglesia Parroquial de Totolapan, donde se venera la portentosa imagen de Cristo Crucificado, misteriosamente llegada el Viernes antes de la Dominica de Pasión de 1543, como un premio a las espantosas penitencias de Fray Antonio de Roa.

el 1o.; Cuautla el 2o.; Tepalcingo el 3o., y Huazulco el 4o., estos pueblos del Edo. de Morelos. Otro circuito lo forman Jiutepec, el 1er. Viernes; Cuautla, el 2o.; Tepalcingo, el 3o.; Miacatlán el 4o. y Mazatepec el 5o., a donde concurren grandes romerías, durante esta Feria de ocho días, y es la segunda de importancia en el Estado, ya que Tepalcingo es la primera y la segunda de la República. A esto se debe que la festividad de Totolapan, quede relegada a su corto perímetro; sin embargo es muy lucida por sus contingentes folklóricos como la danza del Torito, los concheros o aztecas y otros grupos de vistosa indumentaria que dan realce con su colorido, lo cual no encontramos en otras ferias, que sólo le superan en fama y gentío.

Totolapan está sobre la carretera que parte de Yautepec y conecta en el Km. 88 con la de México-Cuautla; tiene una altura de 1901 metros sobre el nivel del mar, y una superficie de 87 Km. cuadrados todo el Municipio.

A 4 Km. al norte de la población en la Estación denominada "La Cascada", pasa el ferrocarril llamado antes Interoceánico México-Cuautla-Puebla.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Según el Padre Durán, los xochimilcas fueron los fundadores de Totolapan; pero la Relación del lugar, dice que fueron los chichimecas los primeros pobladores. Algunos

historiadores fijan la fecha el año 1116 (I tecpatl, un pedernal, cuenta azteca-tolteca), haciendo aparecer que un grupo de toltecas, que escapó de la destrucción de Tollan (hoy Tula, Hgo.) atravesó la serranía del Ajusco que une a los volcanes Ixtacíhuatl y Popocatepetl y se refugió en Totolapan, que ya estaba habitado por otras tribus de cuya antigüedad no se tiene razón.

Huemantzin, "el Sr. de manos grandes y divinas", acabó con los incursionistas, internándose los dispersos en el Plan de Amilpas.

Moctezuma Ilhuicamina (el viejo) como se le llama en la leyenda de los cuatro soles, en el año de 1440 conquistó a Totolapan, que ya por entonces estaba sojuzgado por el Señorío de Hauxtepec, y desde esa fecha quedó, con otros pueblos, sometido a la corona de México-Tenochtitlan, con tan fuertes tributos que lo dejaron en la miseria. Moctezuma, el mencionado antes, fue hijo de Huitzilihuitl, 2o. Emperador del dominio azteca y de la princesa Miahuaxochitl hija del Sr. de Cuauhnahuac (Cuernavaca) remachando así, como "astilla del propio palo", dicha conquista que iniciara Ixcoatl, el famoso Rey de los mexicanos, en el año de 1536.

NOTA COMPLEMENTARIA

Como las Ferias de la cuaresma son móviles, las gentes dicen que un año vienen temprano y otro tarde, y en efecto en este año vienen adelantadas, porque el MIERCOLES DE CENIZA QUE ES EL PUNTO DE REFERENCIA, o sea después del MARTES DE CARNAVAL o de CARNES-TOLENDAS, cae el 11 de febrero, siendo el siguiente el 1er. Viernes 13, que corresponde a Juitepec; el 2o. Viernes, 20 le toca a Cuautla; el 3er. Viernes, 27 a Tepalcingo; el 4o. Viernes, 6 de marzo a Miacatlán y el 5o. y

último Viernes, 13 corresponde a Mazatepec, terminando en esta plaza la cuaresma. Siguen el Viernes de Dolores el día 20 de marzo; el Domingo de Pasión el 22 y el 23 lunes Santo, se inicia la Semana Mayor, la cual es celebrada en todos los pueblos morelenses.

EN HUAZULCO, la representan como en Ixtapalapa del D. F. (de bulto) con personas mal vestidas y grotescas.

EN AXOCHIAPAN, (mi pueblo), se escenifica la VIDA, PASION Y MUERTE DE JESUCRISTO, tratando de reconstruir el drama del Calvario, organizándose el "CONCILIO", en cuya representación toman parte 47 personas bien caracterizadas, cuyos actos dan comienzo el Miércoles Santo de las 9 a las 21 horas con el capítulo de "Jesucristo de 9 a 30 años de edad". El Jueves Santo de las 10 a las 20 horas con "La tentación de Luzbel hasta el Prendimiento", y el Viernes Santo, de las 11 hasta las 21 horas en el Capítulo de "La sentencia de Pilatos hasta la Crucifixión del Divino Redentor".

Esta patética dramatización, sin omitir detalles, nos hace vivir aquella época, de dolorosos pasajes bíblicos, máxime que todos los actores tienen que hablar sus relatos escritos, sirviendo de escenario las calles y plaza del pueblo en donde al ser crucificado el Redentor del Mundo, materialmente se ve que con la lanzada le brota la sangre del pecho y casi toda la gente llora emocionada.

Según rezan los Programas :Argumento y traducción de Esteban Téllez. Director de maquillaje, Cándido Reyes O. Director de escena, Alonso Galindo Izpango.

"Xochicalli", en Cuernavaca, Mor. febrero de 1959.

Información General

MISIONES Y VISITA PASTORAL EN PUENTE DE IXTLA

Tuvieron efecto del 30 de Noviembre al 8 de Diciembre de 1958.

Por Luis Navarro Ayala.

EN este Año Santo de Nuevo Sumo Pontífice y siendo Obispo de esta Diócesis Morelense el Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Sergio Méndez Arceo, VII Obispo y en su año de aniversario litúrgico, con motivo de la celebración de sus BODAS DE PLATA SACERDOTALES, el espíritu religioso de los fieles de esta Parroquia, vistió sus galas por un motivo más, el de la celebración en honor de su Santísima Patrona, LA PURÍSIMA CONCEPCION, y cuya fiesta principal se celebra cada año, el 8 de diciembre.

Iniciáronse con las Benditas Misiones, que dieron principio el 30 de noviembre y que fueron practicadas en dos especializaciones: SERMONES GENERALES; matutinos y vespertinos, y PLATICAS ESPECIALES, para niños, señoritas, señoras, jóvenes y señores, sistematizadas a horario condicional con todo acierto e inspiración por el R. P. Fray Antonio Rábago, O. F. M., ayudado con gran acierto por el Sr. Pbro. y Dr. D. Luis Ortiz Rodríguez.

Las Santas Misiones finalizaron el domingo 7 de diciembre, con la celebración de la Santa Misa y Bendición Papal, sirviéndose officiar el reverendo Padre Misionero, y en donde, a Dios gracias, fueron abundantes los

ramilletes espirituales. Posterior a estos officios, se llevó procesionalmente la Santa Cruz Misional a la siempre creciente Colonia Oriental Ixtleña. Y cuando fue colocada en su sitio se celebró la Santa Misa con fervoroso sermón, para conservar de este modo el recuerdo de las Santas Misiones.

Sábado 6

Dios nos concedió la gracia de recibir al Excelentísimo y Reverendísimo Dr. D. Sergio Méndez Arceo, VII Obispo de la Diócesis de Cuernavaca, en las puertas atriales, con júbilo y salutations del Rev. Padre Misionero, del señor Cura de la Parroquia, de las Asociaciones Piadosas y fieles en general. Su Excelencia procedió de inmediato según el rito para el caso a su Pastoral Visita; y en el mismo día se trasladó, acompañado desde su punto de partida por fieles ixtleños, a la villa de esta jurisdicción, denominada "El Coco", donde todos los católicos del lugar lo recibieron en forma entusiasta y agradecida por tan alto honor, correspondiendo su Excelencia Reverendísima con sabios y santos consejos y exhortándolos para que inicien la edificación de una Capilla. Les insistió so-

bre su deber de conservar la fe, y de satisfacer la ingente necesidad de alimentarla con la vida de los Sacramentos y salvar así sus almas. Impartió a un crecido número de fieles el Santo Sacramento de la Confirmación.

Domingo 7

Su Excelencia Reverendísima celebró la Santa Misa a las 5 a. m., continuando su derrotero Pastoral rumbo a la población de Ahuehuetzingo, pueblo filial de esta Parroquia y que conserva íntegra su Fe, por lo cual eternamente daremos gracias a Dios. En este lugar ofició el Santo Sacramento de la Misa, derramando preces y bendiciones, así como innumerables confirmaciones. Despidióse de este lugar llevando aún la estela de satisfacción y dejando en sus hijos la profunda huella de la Paz Espiritual. Pasó a la cercana población de San José, donde fuera recibido con gran orden y regocijo de sus fieles a quienes les concedió el honor de oficiarles la Santa Misa y de escuchar un sermón.

Posteriormente, compartiendo modestos alimentos con las personas del lugar escuchó de labios de la señorita Celia Ramírez, a nombre y representación del pueblo entero, la salutación y felicitación con motivo de sus Bodas de Plata Sacerdotales. Terminado el acto, se retiró su Excelencia a la sede Parroquial. . . Allí, el señor Cura Párroco y un grupo de fieles, pidieron de su Excelencia Reverendísima les fuera concedido un pequeño cambio de impresiones, con el fin de recibir su ayuda y consejos para satisfacer el deseo que ha mucho tiempo tenían en mente, de dar vida a una Escuela Parroquial.

Expusieron ante el Señor Obispo que cuentan ya con la bondad del señor Félix Castillo, por lo que al predio se refiere, y con las promesas alentadoras del señor Presidente Municipal y del Presidente del Comité Pro-Escuela Parroquial, señor Angel Morales, y

cen las intenciones y finezas de todos los asistentes, para que en el tiempo y medida que Dios Nuestro Señor conceda, se convierta en palpable realidad la vida y funcionamiento continuo de una Escuela Parroquial.

Lunes 8

La celebración de una solemne Misa Pontifical, para felicitar al pueblo fiel y solemnizar las Fiestas Patronales, que más que nunca, lucieron fastuosamente religiosas, culminaron con un abundante y florido Ramillete de Comuniones, en Misa celebrada a las 8 a. m. De ello se concluye:

I. Que durante estos días (y los que les siguieron) el pueblo ha correspondido en forma por demás amplia, a todos los actos religiosos, en los cuales abundaron las confesiones, comuniones y legalización de matrimonios.

II. Que el esfuerzo desarrollado por el Excelentísimo Señor Obispo fue arduo, tanto en la Cátedra como en el Confesionario; semilla que fructificó como anteriormente se dijo, durante los días misionales, en la Visita Pastoral y siguientes con la consecuente alegría de nuestro Señor Obispo y del señor Párroco, así como en paz para nuestras almas, y pidiéndole a Dios Todopoderoso, porque todos los fieles de esta Parroquia que ahora preludian mejor vida religiosa, lleguen a ser hombres santos en Jesucristo Nuestro Señor.

Finalidad bien segura de alcanzar, motivo por el cual el Sr. Cura D. José M. Ruiz y fieles parroquiales, hacen votos, por que todas las disposiciones de nuestro dignísimo Obispo, su Excelencia Reverendísima Dr. D. Sergio Méndez Arceo, sean respetadas y acatadas por Párrocos y fieles, para la mayor gloria de Dios. Amén.

Homenaje Lirico

AL EXCMO. Y RVMO. SR. DR. D. SERGIO MENDEZ ARCEO, VII
OBISPO DE CUERNAVACA, CON ADMIRACION Y RESPETO A
SU ADAMANTINA VIRTUD Y ELABORADO TALENTO

*Manso de paz en púrpura encendido
El corazón lo pones en la mano
Como el pelicano por ti escogido;
Para saciar el hambre de tus hijos
A falta de buen pan seguro y sano,
Siendo éstos tus afanes más prolijos.
Fiel custodio del hombre en esta tierra
A la gloria del cielo lo encaminas
Si muere éste en la paz como en la guerra.
Santo es tu nombre que en virtud se acrece,
A tu contorno todo lo iluminas
Perdonando el pecado si adolece.
Rebelde contra el mal será tu estado,
Tu vida-ejemplo forjará una historia,
Por Jesús y en Jesús reverenciado.
Sublimes normas de selecto trance,
Es sintético adorno a tu memoria,
Al final de las cuentas es balance.
El obispo es un santo peregrino,
En sus manos anidan ruiseñores. . .
De laurel se reviste su camino.
Golondrinas del cielo orlan su frente
De paz y bien; refugio es de pastores
Que alaban a su Dios eternamente.
Devolver bien por mal es su destino,
Mas, quien a El ofendiere ofende a Cristo:
San Buenaventura así ya lo previno.
Amarás a tu Obispo con ardor.
Escuchándole a El y a Jesucristo
Perdurarás tu vida en justo amor.*

Cuernavaca. Mor., a 1o. de enero de 1959.

MIGUEL FRANZONI CASTAÑEDA.

Al Convento de San Juan Bautista de Yecapixtla, Morelos

CENOBIO del Bautista, tú te asomas
coronando la villa como un sueño
cristalizado en piedra y con tu ceño
antiguo como un puño de palomas.

Mi corazón entre las manos tomas
de tu jardín pacífico y risueño,
hasta hacerlo un santuario por su Dueño
inundado de místicos aromas.

En las noches la luna te rocía
de su claror insólito, y tu fuente
es surtidor inmenso de poesía.

Y tu altar es gloriosa melodía
que toca el alma de pasión ardiente
con sus dedos de Sol y de Alegría.

Enero de 1959

DR RAÚL GÓMEZ VALLE.

OBISPO HEROICO

San Basilio Obispo de Cesarea en el siglo IV, fue llamado por el Prefecto de Capadocia para que se sujetara a los caprichos impíos del Emperador Valente.

Negóse San Basilio absolutamente a obedecer al Emperador.

—¿Qué razones tienes, le dijo, para resistir tú solo a tan gran Emperador?

—El Emperador es grande, es verdad, pero no es superior a Dios.

—¿Y qué? repuso el Prefecto, ¿no conoces los tormentos que te puede infligir para hacerte obedecer?

—¿Cuáles? Explicate.

—Te puede castigar con la confiscación de tus bienes, con el destierro, con la muerte.

—¿La confiscación? Hazla. . . si tienes gusto de tener unos cuantos libros que son toda mi fortuna. . . ¿El destierro? ¿Cómo lo pudiera temer un cristiano que se considera como peregrino y sabe que toda la tierra es de Dios. . .? ¿Los tormentos? Podrán derribar de un golpe mi cuerpo, pues ya es tan débil y flaco; y la muerte que me darás apresurará mi ida a Dios donde ansío llegar. . .

—Nadie hasta ahora, dijo el Magistrado, me ha hablado con tal libertad.

—Acaso es, respondió Basilio, porque no te has encontrado nunca con un obispo.

P. GERARD, S. J.



For use in library only

